

Tercer Libro

El mayor mal de los hombres es que no conocen a Dios

- 1. ¿Hacia dónde corréis, oh hombres, ofuscados por haberos embriagado con palabras vacías de Gnosis, con palabras de total ignorancia, a las que ya no soportáis y vomitáis?*
 - 2. ¡Deteneos, volveos sobrios: mirad de nuevo con los ojos del corazón! Y si no todos podéis, al menos los que seáis capaces. Pues el azote de la ignorancia cubre toda la Tierra, abate al alma que está prisionera del cuerpo y le impide entrar en el puerto de la salvación.*
 - 3. No os dejéis arrastrar por la violencia de la corriente, sino que quienes podáis alcanzar el puerto de la salvación, utilizad la contracorriente para entrar en él.*
 - 4. Buscad a Aquél que os llevará de la mano y os guiará hacia las puertas de la Gnosis, donde brilla la clara luz en la que no hay tinieblas; donde nadie está ebrio, sino que todos están lúcidos y elevan la mirada del corazón hacia Aquél que quiere ser conocido.*
 - 5. Pero sabedlo bien: nadie puede oír su voz ni pronunciar su nombre, ni tampoco los ojos de la carne pueden contemplarle. Sólo el alma-espíritu es capaz de hacerlo.*
- 22
- 6. Por lo tanto, rasgad primero las vestiduras que lleváis: tejidas de ignorancia, causa de calamidades, cadenas de corrupción, prisión tenebrosa, muerte viviente, cadáver dotado de sentidos, tumba que lleváis con vosotros, saqueador que habita en vuestro interior, que por lo que ama os muestra su odio y por lo que odia os envidia.*
 - 7. Tal vestido hostil que os envuelve y os asfixia, os atrae abajo hacia él para que, ya no viendo, no podáis contemplar la belleza de la verdad y del bien contenido en ella, y así no odiéis su malicia ni descubráis sus tretas y vilezas.*
 - 8. Pues él insensibiliza vuestros sentidos, encerrándoos en una sobreabundancia de materia y colmándoos de delicias impías, para que no podáis oír lo que tanto necesitáis oír y no veáis lo que tanto necesitáis ver.*

Cuar to Libro

Di scurso de Hermes en honor de Dios

- 1. Dios, el poder de Dios y la divina naturaleza son la magnificencia del todo.*
- 2. Dios es el principio, la idea original, la capacidad de crecimiento y la sustancia de todas las cosas; la sabiduría para la manifestación de todas ellas.*
- 3. El poder de Dios es causa, nacimiento y crecimiento; fuerza activa, muerte y renovación.*
- 4. Había en el abismo una oscuridad ilimitada, agua y el aliento creador activo; todo esto se encontraba en el caos por el poder de Dios.*
- 5. Y cuando se liberó la sagrada luz, los elementos primordiales se desprendieron de la sustancia húmeda, se densificaron, y todos los dioses juntos separaron los aspectos de la naturaleza germinalmente madura.*
- 6. De lo indeterminado e informe, se separaron y elevaron los elementos ligeros, mientras que los elementos pesados se*
24
depositaron sobre la arena húmeda de tal forma que el todo fue diferenciado en sus partes compuestas por la acción del fuego, ordenado por el aliento de la creación y mantenido en un incesante movimiento.
- 7. El universo se manifestó en siete círculos y los dioses se mostraron en forma de astros con todas sus constelaciones. La naturaleza en todos sus aspectos, con la ayuda de los dioses presentes en ella, formó un orden orgánico y el círculo que la rodeaba se envolvió con una nube astral a la que el aliento divino imprimió un movimiento orbital.*
- 8. Cada dios, con su propia fuerza, produjo lo que le había sido encomendado: así se formaron los cuadrúpedos, los reptiles, los animales acuáticos y los alados, el germen de todo tipo de semillas, la hierba y los brotes de todo lo que florece. Y la simiente del renacimiento estaba encerrada en ellos.*
- 9. Los dioses concibieron asimismo las generaciones de hombres, para que éstos pudieran conocer las obras de Dios y pudieran dar testimonio de la actividad de la naturaleza;*
- 10. y que se multiplicaran, que dominaran sin limitaciones todo lo que hay bajo el cielo y que aprendieran a conocer las cosas buenas; y de esta forma crecieran mientras se iban multiplicando.*
- 11. Los dioses crearon todas las almas, que fueron sembradas en la carne según su destino, por disposición de los dioses del interior de los círculos, a fin de que llegaran a conocer con precisión la bóveda celeste, el curso de los dioses del cielo, las obras divinas y la actividad de la naturaleza;*
25

12. para que aprendieran a conocer el verdadero bien y el poder divino que mantiene en movimiento la rueda del destino;

13. y así aprendieran a distinguir el bien del mal y a adquirir el arte sublime de la realización de las obras buenas.

14 Al principio, su camino consiste en adquirir experiencias y tener conciencia de que su destino depende de la marcha circular de los dioses. Al final, ellos se liberan y dejan en la Tierra grandes monumentos que evocan las sublimes obras que realizaron como liberados.

15 Todo lo que, en el transcurso de los tiempos, mancilla y ensombrece, como el nacimiento de criaturas de carne provistas de alma, la generación a la manera del animal joven, la mayoría de las obras humanas, todo esto que hace decrecer, será regenerado por el Destino, por medio de la renovación de los dioses y de los ciclos de la naturaleza cuando alcancen el número perfecto.

16 Lo divino es el todo cósmico fundido hasta alcanzar la unidad, renovado por la naturaleza que también está anclada en la omnipotencia de Dios.

Quinto Libro

Extracto de un discurso de Hermes a Tat

1. *Hago esta exposición, hijo mío, ante todo por amor a los hombres y respetuosa consagración a Dios. No hay piedad más verdadera que la de considerar las cosas esenciales y testimoniar gratitud a Aquel que es su autor, lo cual jamás dejaré de hacer.*

2. *Pero si aquí nada es real ni verdadero, Padre, ¿qué hay que hacer entonces para vivir de la manera correcta?*

3. *¡Vive al servicio de Dios, hijo mío! Quien es verdaderamente piadoso amará la sabiduría por encima de todo, pues sin amor por la sabiduría es imposible alcanzar la piedad suprema. Quien ha adquirido discernimiento acerca de la esencia del todo y ha comprendido cómo, por quién y en provecho de quién todo está unido en la Tierra, dará gracias a Dios, el Demiurgo, el Arquitecto del mundo, que como el mejor Padre le colma de favores y le protege fielmente.*

4. *Confesando su gratitud, será piadoso; y por su piedad sabrá donde está la verdad y cuál es; y, gracias a este discernimiento, su inclinación hacia la piedad no dejará de crecer.*

59

5. *Hijo mío, el alma, aunque esté en el cuerpo, jamás descende hacia lo que es su opuesto cuando aligera la carga de sus deudas para asir lo genuinamente bueno y verdadero.*

6. *Cuando el alma ha conocido a Aquel que la ha llamado a la existencia, se llena de un amor inmenso, olvida todo mal y ya no puede separarse del bien.*

7. *Tal debe ser, hijo mío, el objetivo de la piedad. Si regresas a este estado, si vives de la manera correcta y mueres bienaventurado, tu alma sabrá con toda certeza hacia donde debe dirigir su vuelo.*

8. *Tal es, hijo mío, el único camino hacia la verdad, que nuestros predecesores también recorrieron y en el que recibieron el bien.*

9. *Camino sublime y frecuentado, pero difícil y arduo para el alma mientras está en el cuerpo.*

10. *Primero el alma debe combatir contra sí misma, provocar una profunda escisión y conceder a una de las partes la victoria sobre sí misma. Literalmente, surge un conflicto entre una parte y las otras dos: la primera trata de escaparse mientras que desde abajo las otras dos intentan atraerla. La consecuencia es una lucha donde se miden las fuerzas entre la parte que quiere escaparse y las otras dos que se empeñan en retenerla.*

11. *No es lo mismo que gane una o las otras dos. Pues una parte aspira intensamente al bien mientras que las otras*

habitan en los planos de la perdición.

60

12. Una suspira por la libertad; las otras se arrojan a los brazos de la esclavitud.

13. Cuando las dos son abatidas, quedan encerradas en sí mismas, inactivas y aisladas, abandonadas por la que prevalece. Pero si la otra es abatida, es hecha prisionera por las otras dos, es despojada de todo y castigada con la vida que lleva aquí.

14. Mira, hijo mío, ésta es la guía del camino que conduce a la libertad: debes renunciar al cuerpo antes de que muera y triunfar sobre la vida inmersa en la lucha; y una vez conseguida esta victoria, debes regresar hacia lo alto.

** * **

15. Y ahora, hijo mío, voy a resumir las cosas esenciales en breves sentencias: comprenderás lo que voy a decir si recuerdas lo que ya has oído.

16. Todo lo que existe, está en movimiento; sólo el no-ser es inmóvil.

17. Todo cuerpo está sometido al cambio, pero no todo cuerpo tiende a la disolución.

18. No toda criatura es mortal, no toda criatura es inmortal.

19. Lo que tiende a descomponerse es perecedero; lo que permanece inmutable es eterno.

20. Lo que nace una y otra vez, siempre perece; pero lo que se ha formado de una vez por todas, jamás es aniquilado ni se convierte en otra cosa.

61

21. Primero es Dios, segundo el Cosmos y tercero el Hombre.

22. El Cosmos es para el Hombre, el Hombre para Dios.

23. La parte del alma que percibe por medio de los sentidos es mortal, pero la parte del alma que responde a la razón es inmortal.

24. Toda realidad manifiesta es inmortal; toda realidad manifiesta es, también, cambiante.

25. Todo ser es doble: nada de lo que es está en reposo.

26. No todas las cosas están animadas por una alma; pero hay una alma que anima todo ser.

27. Todo lo que tiende al sufrimiento, adquiere experiencias; todo lo que adquiere experiencias, sufre.

28. Todo ser sujeto al dolor también está sometido a la alegría, a saber, toda criatura mortal; no todo ser que conoce la alegría conoce necesariamente el dolor, a saber, toda criatura inmortal.

29. No todo cuerpo está sujeto a la enfermedad; todo cuerpo que está sometido a la enfermedad también está sometido a la disolución.

30. El ánimo está en Dios, la razón está en el hombre, la razón está en el ánimo, el ánimo es insensible al sufrimiento.

31. No existe verdad en el cuerpo mortal; no existe falsedad en

el cuerpo inmortal.

62

32. *Todo lo que nace está sometido al cambio, pero no todo lo que nace es perecedero.*

33. *No hay nada bueno en la Tierra; no hay nada malo en el cielo.*

34. *Dios es bueno; el hombre es malo.*

35. *El bien opera con libertad, el mal actúa forzado.*

36. *Los dioses destinan las buenas obras a buenos fines.*

37. *El buen orden es justicia sublime; el buen orden es la ley.*

38. *La ley divina es el tiempo; la ley humana es el mal.*

39. *El tiempo es la rotación del mundo; el tiempo es el destructor del hombre.*

40. *En el cielo todo es inmutable; en la Tierra todo es variable.*

41. *En el cielo nada está sometido ni subordinado; en la Tierra nada es libre.*

42. *En el cielo no hay ignorancia, en la Tierra no hay conocimiento.*

43. *Lo terrestre no participa en lo celeste.*

44. *Todo lo que se halla en el cielo está por encima de toda difamación y deshonra; todo lo que se halla en la Tierra es reprobable.*

63

45. *Lo divino no es mortal; lo que es mortal no es divino.*

46. *Lo que se siembra no siempre germina; lo que germina siempre ha sido sembrado.*

47. *Para el cuerpo perecedero hay dos períodos de tiempo: de la concepción al nacimiento y del nacimiento a la muerte.*

Para el cuerpo imperecedero no hay más que un tiempo que comienza en la creación.

48. *Los cuerpos disolubles crecen y menguan.*

49. *La materia perecedera oscila entre dos contrarios: formación y destrucción. La materia imperecedera realiza el cambio en sí misma o en lo que le es similar.*

50. *Para el hombre, el nacimiento es el comienzo de la muerte y la muerte el comienzo del nacimiento.*

51. *Lo que nace también muere; lo que muere también ha nacido.*

52. *De las cosas esenciales, algunas están en el cuerpo, otras en el mundo de las ideas y otras en el mundo de las fuerzas.*

El cuerpo también está en el mundo de las ideas, pero la idea y la fuerza también están en el cuerpo.

53. *Lo divino no participa en lo perecedero y lo mortal no participa en lo divino.*

54. *Lo mortal no entra en un cuerpo inmortal; pero lo inmortal sí puede entrar en lo mortal.*

64

55. *Las fuerzas divinas que se manifiestan no se dirigen hacia lo alto sino hacia lo bajo.*

56. *Nada de lo que ocurre en la Tierra tiene utilidad para los*

- asuntos del cielo, pero los asuntos del cielo son de la mayor importancia para lo que pertenece a la vida terrestre.*
57. *El cielo es la morada donde son bienvenidos quienes portan cuerpos imperecederos; la Tierra es la estancia de los cuerpos perecederos.*
58. *El ser terrestre está desprovisto de razón, el cielo se asemeja a la razón divina.*
59. *Las armonías celestes son el fundamento del cielo, las leyes terrestres son impuestas en la Tierra.*
60. *El cielo es el primer elemento, la Tierra el último.*
61. *La Providencia es el orden divino; el Destino, el servidor de la Providencia.*
62. *El azar es un movimiento ciego y desordenado; la imagen ilusoria de una fuerza, una apariencia engañosa.*
63. *¿Qué es Dios? El bien inmutable e inflexible. ¿Qué es el hombre? Un mal que se retuerce sobre sí mismo.*
64. *Si guardas estas sentencias en tu pensamiento, no tendrás dificultad en acercarte a las explicaciones que te he dado en detalle; pues estas sentencias son el resumen de ellas.*
65. *Evita hablar y discutir de esto con la muchedumbre; no porque yo quiera negarle sus tesoros, sino porque lo*
- 65
- hallaría hilarante. Lo semejante atrae a lo semejante; pero nunca prefiere aquello que le es distinto. Las palabras que te he dicho no atraen sino a un pequeño número de oyentes, tal vez ni a ese pequeño número. Estas palabras tienen, entre otras, esta particularidad: incitan todavía más al mal a los malvados. Por esta razón es necesario tener cuidado con la muchedumbre, pues no comprende ni la fuerza liberadora ni la magnificencia de la palabra.*
66. *¿Qué quieres decir, Padre?*
67. *Esto, hijo mío: La vida animal de los hombres está inclinada en gran medida al mal. Lleva el mal innato y, por eso, se complace en él.*
68. *¿No sería peor si este ser animal supiera que en un principio fue creado el mundo, que todas las cosas suceden según la disposición de la Providencia y que, al final, es el correspondiente Destino* el que domina todo? Porque despreciaría al universo por haber sido creado así, y excusaría las causas en el destino asignado, de tal manera que ya nunca dejaría de actuar mal.*
69. *Debes estar vigilante con el fin de que en su ignorancia, que teme lo que no puede comprender interiormente, te cause el menor daño posible.*

* Karma-Némesis

(A este libro ya lo tengo en poimandres pero aca esta escrito de otra forma)

Libro Octavo

Hermes a su hijo Tat : el Dios invisible se ha manifestado

- 1. De lo que sigue, oh Tat, tendrás una explicación detallada con el fin de que tus ojos se abran a los misterios de Dios que está por encima de todo nombre. Comprende, por la contemplación interior, cómo quien parece invisible al común de los mortales, se volverá para ti el más manifiesto.*
 - 2. Pues Él no sería verdaderamente si no fuera invisible. Ya que todo lo que es visible ha llegado a ser, se ha manifestado, en un momento dado.*
 - 3. Lo imperceptible, sin embargo, es por toda la eternidad, no necesita manifestarse. Es eterno y hace que se manifieste todo lo demás.*
 - 4. Él hace que todo se manifieste, sin manifestarse Él mismo. Crea, sin ser creado Él mismo. No se muestra bajo ninguna forma perceptible, pero confiere a todo una forma perceptible.*
 - 5. Pues sólo lo que ha sido creado tiene una apariencia perceptible. Nacer, devenir, es volverse visible.*
- 198
- 6. El Único que no ha nacido es, pues, tan invisible como desprovisto de apariencia perceptible; pero como Él da forma a todas las cosas, es visible por todo y en todo, y especialmente ante quienes Él quiere revelarse.*
 - 7. Por ello, Tat, hijo mío, ruega en primer lugar al Señor, al Padre, al Único, a Aquél que no es el Uno, sino el origen del Uno, que te conceda el poder contemplar ese Dios de una grandeza tan indecible, aunque haya hecho brillar en tu conciencia tan sólo uno de sus rayos.*
 - 8. Sólo la conciencia del alma ve lo invisible, puesto que ella misma es invisible.*
 - 9. Si puedes, oh Tat, el Señor se revelará ante los ojos de tu alma-espíritu, pues Él se muestra con profusión en todo el universo.*
 - 10. ¿Eres capaz de ver la conciencia de tu alma, de tomarla con tus manos y de contemplar, maravillado, la imagen de Dios? Pues, si lo que está dentro de ti, te es invisible, ¿cómo podría ser Dios visible para tus ojos materiales?*
 - 11. Si quieres verle, dirige entonces tus reflexiones hacia el Sol, hacia el curso de la Luna, hacia el curso regular de las estrellas.*
 - 12. ¿Quién mantiene este orden? Porque todo orden está*

estrictamente determinado por el número y la posición.

13. El Sol, el más grande de los dioses del firmamento, a quien todos los dioses del cielo le ceden el paso con respeto como a su rey y señor, indeciblemente grande, 199

más grande que la tierra y el mar, tolera que estrellas más pequeñas se desplacen por encima de él. ¿Por respeto o por miedo, a quién, hijo mío?

14. ¿Acaso todas estas estrellas no trazan en el firmamento un camino similar e idéntico? ¿Quién ha determinado la naturaleza y grandeza del curso de cada una de ellas?

15. Mira la Osa Mayor, que gira alrededor de su propio eje y mueve en su rotación a todo el firmamento. ¿A quién pertenece este mecanismo? ¿Quién fijó los límites al mar? ¿Quién dio a la tierra su fundamento?

16. Es, ¡oh Tat!, el Creador y Señor del universo. Ningún lugar, ningún número, ninguna medida que exprese el orden cósmico, serían posibles sin que Él los hubiera creado. Todo orden es el resultado de una actividad creadora. Su ausencia se demuestra donde no hay ni orden ni medida.

17. Incluso esto no se produce sin el Señor, hijo mío. Aunque la esencia del orden falta en el desorden, el desorden no está por ello menos sometido a Aquél que todavía no ha establecido Su orden en él.

18. ¡Oh!, que te sea dado —como llevado con alas— elevarte en el aire y así, entre cielo y tierra, contemples la tierra firme, el vasto movimiento del mar, la corriente de los ríos, el movimiento libre del aire, la violencia del fuego, el curso de las estrellas, la velocidad del firmamento y, a tu alrededor, el movimiento del universo.

200

19. ¡Qué gracia tan grande, hijo mío, esta contemplación, cuando el hombre percibe todo esto dentro de él como en un relámpago: cómo lo inmutable es puesto en movimiento y lo invisible hecho manifiesto por las obras y en las obras que Él ha ejecutado! Tal es el orden de la creación, y la creación es la alabanza del orden.

20. Si también deseas percibir a Dios en las criaturas mortales y por las criaturas mortales que están en la tierra y en las profundidades, reflexiona, hijo mío, sobre la manera en que el hombre se forma en el seno de su madre; estudia con cuidado el arte de tal formación y aprende quién es el artesano de esta bella y divina imagen del hombre.

21. ¿Quién ha modelado la forma esférica de los ojos? ¿Quién ha diseñado las aberturas de las narices y de las orejas? ¿Quién ha abierto la boca? ¿Quién ha tendido la red de músculos y de nervios y las ha fijado en el

*cuerpo? ¿Quién ha trazado los canales de las venas?
¿Quién ha dado dureza a los huesos? ¿Quién ha
recubierto la carne de piel? ¿Quién ha separado los
dedos? ¿Quién ha allanado la planta de los pies?
¿Quién ha horadado las vías de salida a través de todo
el cuerpo? ¿Quién ha colocado el bazo? ¿Quién ha
dado al corazón su forma piramidal? ¿Quién ha
dilatado el hígado? ¿Quién ha hecho los pulmones
porosos? ¿Quién prestó al vientre su concavidad?
¿Quién ha puesto en evidencia las partes nobles y ha
escondido las partes vergonzosas?*

*22. ¡Mira qué arte y qué diversidad de métodos se han
utilizado para una sola materia, cuántas obras maestras
201*

*reunidas en una sola obra; toda ella de una extrema
belleza, de proporciones perfectas y de gran diversidad!*

*23. ¿Quién ha hecho todo esto? ¿Qué otra Madre, que otro
Padre, sino el Dios invisible, ha dado forma a todo
según su voluntad?*

*24. Nadie pretende que una estatua o una pintura haya
tomado forma sin escultor o pintor; ¿y esta creación
existiría sin Creador? ¡Oh ceguera suprema, oh
negación total de Dios, oh abismo de obstinación!*

*25. Oh Tat, hijo mío, nunca cuestiones al Creador la obra
de sus manos. Mejor y más fuerte aún que por el
nombre, Dios expresa su grandeza con la expresión:
Padre de todas las cosas. Sólo a Él le corresponde ser
Padre. Sí, ésta es en verdad su forma de manifestarse.*

*26. Y si hace falta decirlo de forma todavía más audaz: su
naturaleza es la de fecundar y engendrar todas las
cosas. De la misma manera que sin Creador nada puede
llegar a la existencia, así el Creador de la eternidad, no
sería tal si no creara eternamente en el cielo, en el aire,
en la tierra, en las profundidades, en todas las partes
del universo, en la totalidad del todo, en lo que es y en
lo que no es.*

*27. No hay nada en todo el universo que no sea Él. Él es
tanto lo que es como lo que no es. Pues todo lo que es,
Él lo ha manifestado y todo lo que no es, lo mantiene
encerrado en él.*

*28. Él, Dios, está por encima de todo nombre. Él, el
invisible, que no obstante es el más manifiesto. Aquél
202*

*que es contemplado por el alma-espíritu, pero que
también puede ser percibido por los ojos. Él, lo
incorporal, que tiene muchos cuerpos, que tiene todos
los cuerpos, pues no hay nada que no sea Él, pues es
todas las cosas. Por ello, también tiene todos los
nombres, puesto que ellos provienen del único Padre.
Por ello, no tiene ningún nombre, puesto que él es el*

Padre del todo.

29. *¿Quién podría alabarte suficientemente y de acuerdo con tu valor? ¿Hacia dónde dirigir mis ojos para alabarte? ¿Hacia arriba? ¿Hacia abajo? ¿Hacia el interior o hacia el exterior? No existe ningún camino, ningún lugar, ninguna criatura que esté fuera de Ti; todo está dentro de Ti y todo proviene de Ti. Tú das todo y no recibes nada: pues Tú posees todo y no existe nada que no Te pertenezca.*

30. *¿Cuándo cantaré tu alabanza? Ya que es imposible comprender tu hora y tu tiempo.*

31. *¿Y por qué cantaré Tu alabanza? ¿Por lo que has creado? ¿Por lo que no has creado? ¿Por aquello que has revelado, por lo que mantienes oculto?*

32. *¿Y con qué cantaré tu alabanza? ¡Cómo si algo me perteneciera! ¡Como si poseyese algo propio! ¡Como si fuese alguien diferente a Ti!*

33. *Pues Tú eres todo lo que puedo ser, Tú eres todo lo que puedo hacer, Tú eres todo lo que puedo decir. Tú eres todo y no existe nada fuera de Ti*

203

34. *Tú eres incluso lo que no existe. Tú eres todo lo que ha llegado a existir y todo lo que no ha llegado a existir.*

Tú eres Espíritu, cuando es el alma-espíritu quien Te contempla. Padre, cuando das forma a todo el universo. Dios, cuando Te revelas como fuerza activa universal. El Bien, porque Tú has creado todas las cosas.

35. *Lo más sutil de la materia es el aire, lo más sutil del aire es el alma, lo más sutil del alma es el espíritu, lo más sutil del espíritu es Dios.*

El canto de alabanza de Hermes

¿Quién podría alabarte suficientemente y de acuerdo con tu valor?

¿Hacia dónde dirigir mis ojos para alabarte?

¿Hacia arriba? ¿Hacia abajo? ¿Hacia el interior o hacia el exterior?

No existe ningún camino, ningún lugar, ninguna criatura que esté fuera de Ti; todo está dentro de Ti y todo proviene de Ti. Tú das todo y no recibes nada: pues Tú posees todo y no existe nada que no Te pertenezca.

¿Cuándo cantaré tu alabanza?

Ya que es imposible comprender tu hora y tu tiempo.

¿Y por qué cantaré Tu alabanza?

¿Por lo que has creado? ¿Por lo que no has creado?

¿Por aquello que has revelado, por lo que mantienes oculto?

¿Y con qué cantaré tu alabanza?

¡Cómo si algo me perteneciera! ¡Como si poseyese algo propio!

¡Como si fuese alguien diferente a Ti!

Pues Tú eres todo lo que puedo ser,

Tú eres todo lo que puedo hacer,

216

Tú eres todo lo que puedo decir.

Tú eres todo y no existe nada fuera de Ti

Tú eres incluso lo que no existe.

Tú eres todo lo que ha llegado a existir y todo lo que no ha llegado a existir.

Tú eres Espíritu, cuando es el alma-espíritu quien Te contempla.

Padre, cuando das forma a todo el universo.

Dios, cuando Te revelas como fuerza activa universal.

El Bien, porque Tú has creado todas las cosas.

Lo más sutil de la materia es el aire,

lo más sutil del aire es el alma,

lo más sutil del alma es el espíritu,

lo más sutil del espíritu es Dios.

(A este libro ya lo tengo en poimandres pero aca esta escrito de otra forma)

Libro N o v e n o

*Nada de lo que verdaderamente
existe se pierde; a los cambios
se les llama, por error,
muerte y aniquilación*

1. HERMES: Hablemos ahora, hijo mío, del alma y del cuerpo, de qué manera el alma es inmortal y de qué naturaleza es la fuerza que cohesiona y disuelve el cuer

2. En ninguna de estas cosas está la muerte. La muerte, la mortalidad, no es más que una noción derivada de la palabra inmortalidad, sea por ficción, sea porque se ha quitado la primera sílaba y se habla de mortalidad.

3. La muerte es aniquilación, mas nada de lo que existe en el mundo es aniquilado. Y puesto que el mundo es el segundo Dios, es decir, un ser inmortal, ninguna de sus partes puede morir: todo lo que está en el mundo forma parte del mundo, y sobre todo el hombre, el ser provisto de inteligencia.

4. Ante todo y sobre todo está Dios: el Eterno, lo Increado, el Creador de todas las cosas. El segundo Dios, el mundo, ha sido creado a Su semejanza, mantenido y nutrido por Él, dotado de inmortalidad pues quienes proceden del

236
Padre eterno poseen la vida eterna en tanto que criaturas inmortales.

5. Debes distinguir la vida eterna de lo Eterno. En efecto, el Eterno no procede de ningún otro ser y si hubiera llegado a ser, sería a partir de sí mismo. Nunca ha llegado a ser, sino que se genera a sí mismo en un eterno devenir. Así el universo vive eternamente por el Eterno, pero el Padre es eterno por sí mismo: el mundo vive eternamente y es divino gracias al Padre.

6. El Padre formó el cuerpo del mundo con toda la materia que destinó para ello. Le dio una forma esférica, determinó las propiedades con las que lo adornó y le confirió una materialidad eterna, puesto que la sustancia material era divina.

7. Además, después de que el Padre hubo expandido las propiedades de las especies en la esfera, las encerró como en una gruta, con el fin de adornar su creación con todas las propiedades.

8. Envlovió de eternidad todo el cuerpo del mundo para que la materia no volviera al caos que le es propio, en el caso que quisiera desprenderse de la fuerza de cohesión del

cuerpo.

9. Cuando la materia no formaba ningún cuerpo, hijo mío, estaba desordenada. Y todavía conserva algún rasgo de ello en su poder de crecer y menguar al que el hombre llama muerte.

10. Este desorden, este regreso al caos, sólo se produce entre las criaturas terrestres. Los cuerpos de los seres celestes

237
guardan el orden que el Padre les dio en el origen; y este orden se mantiene indestructible por el regreso de cada uno de ellos al estado de perfección

11. El regreso de los cuerpos terrestres a su estado anterior consiste en la disolución de la fuerza de cohesión, fuerza que regresa a los cuerpos indestructibles, es decir a los cuerpos inmortales. De este modo se produce una pérdida de la conciencia sensorial, pero no la destrucción de los cuerpos.

12. El tercer ser vivo es el hombre, creado a imagen del mundo. Por la voluntad del Padre está por encima de los demás animales terrestres, ya que posee la inteligencia. No sólo está unido por afinidad al segundo Dios, sino que también se aproxima al ser del primer Dios, por la contemplación interior. Por medio de los sentidos percibe el segundo Dios como ser corporal, mientras que reconoce al primer Dios como ser incorporeal, como espíritu, como el bien, mediante el discernimiento.

13. TAT: ¿Este ser vivo no es, entonces, aniquilado?

14. HERMES: Que tus palabras sean de felicidad y alegría, hijo mío, y que comprendas lo que es Dios, lo que es el mundo, lo que es un ser inmortal y lo que es un ser sometido a la disolución. Y mira: el mundo nacido de Dios, está en Dios; el hombre, nacido del mundo, está en el mundo; y Dios, el manantial del universo, acoge a todas las cosas y las guarda.

